

**ESCALA DE ACCIÓN POLÍTICA NO CONVENCIONAL**  
*Análisis de fiabilidad y validez*

**J.S. Fernández Prados - A.J. Rojas Tejada**  
Universidad de Almería

---

**RESUMEN**

En el discurso sobre la participación ciudadana se ha hecho habitual distinguir dos formas de actuación en el ámbito de lo político: la acción política convencional y la acción política no convencional. Este último tipo, abarca una serie de comportamientos muy amplio que no corresponden con las normas y costumbres definidas bajo un régimen particular. En este trabajo se analiza las propiedades psicométricas de la Escala de Acción Política No Convencional, escala procedente de los 5 ítems incluidos en la última Encuesta Mundial de Valores 1995-1996. La muestra de sujetos fue la utilizada en dicha encuesta: 6.920 sujetos en total. La estimación de fiabilidad se realizó mediante el alfa de Cronbach. El estudio de validación de constructo avala la utilización de las puntuaciones para diferenciar a los sujetos en *Acción política no convencional*.

**ABSTRACT**

In the discourse about citizen participation usually two kinds of behaviors in political actions are distinguished: conventional political action and unconventional political action. The latter involves a very wide variety of behaviors that do not correspond to the norms and customs defined within a particular regime. This paper analyzes the psychometric properties of the *Unconventional Political Action Scale*. This scale has five items, included in the last World Values Survey 1995-1996. The sample was composed of 6.920 subjects. The reliability was estimated with Cronbach's coefficient alpha, and demonstrates a high level of internal consistency. Also included in this work is a construct validity study showing that this scale may be considered to be a relatively good measure of *unconventional political action*.

---

**Key words:** not conventional political action, reliability, validity.

En el discurso sobre la participación ciudadana se ha hecho habitual distinguir dos formas de actuación en el ámbito de lo político: la acción política convencional y la acción política no convencional (Casquette, 1998). El interés por el análisis de los distintos modos de acción política surge en los estudios comparativos de la nueva cultura política de los países

desarrollados en los que se ha conseguido un nivel de maduración y desarrollo democrático importante (Barnes y Kaase, 1979), pero sobre todo ha estado principalmente asociado a la investigación de los nuevos movimientos sociales y sus estilos de movilización política (Offe, 1996).

La acción política convencional comprende un conjunto de comportamientos que se circunscribe a lo que las normas y leyes de un país haya regulado como vías de participación política; por antonomasia, la conducta convencional más sobresaliente es el voto y la mediación institucional más destacada son los partidos políticos. En contraposición, la *acción política no-convencional* abarca una serie de comportamientos muy amplios que no corresponden con las normas y costumbres definidas bajo un régimen particular; entre las expresiones más importantes estarían las sentadas, los bloqueos, las campañas, las concentraciones, las reivindicaciones, los sabotajes, las marchas o la desobediencia civil... que obviamente predominan en el ámbito de los nuevos movimientos sociales como feministas, ecologistas, pacifistas o alternativos (Rucht, 1992).

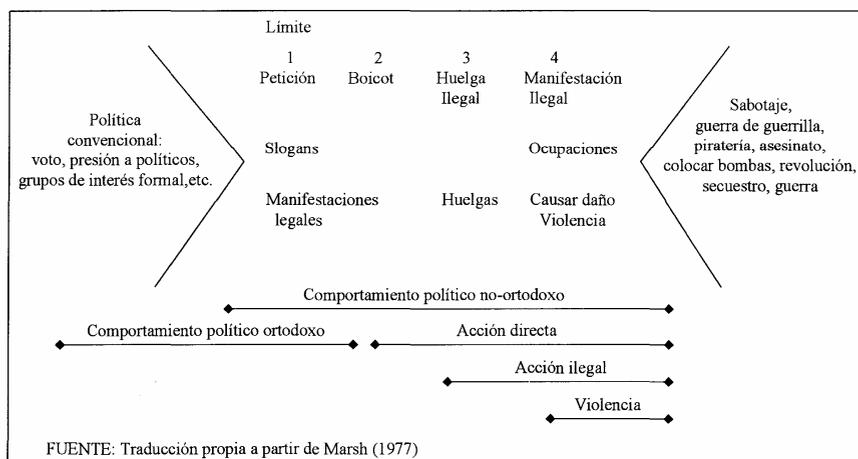
Alberto Melucci precisa aún más este último término y emplea otra expresión positiva, denominando *acción directa* a las formas de resistencia o de intervención colectiva, las cuales poseen un mínimo de organización, aunque no impliquen una institución formal; son distintas a las acciones políticas normales porque incluyen en algunos casos transgresiones de las reglas dentro del juego político, aunque no persigan socavar las bases ni cambiar el sistema de relaciones de dominación social; no es característico en ellas el uso deliberado y continuado de la violencia, aunque puede llegar a emplearse; tampoco se deben considerar acciones expresivas sino más bien instrumentales porque siempre poseen una dimensión estratégica que calcula los efectos públicos y los costes/beneficios. En definitiva, los distintos modos de acción directa constituyen una experiencia de participación alternativa y el ejercicio de alguna manera de la democracia directa (Melucci, 1996).

Históricamente, la protesta política, acción directa o participación política no-convencional surgía del sentimiento de frustración y de la situación de privación, estando ligada a los grupos en desventaja social, minorías reprimidas, o grupos alienados por el orden político establecido. Recientemente, a partir de los años sesenta, el uso de la protesta ha ido incluyendo un espectro cada vez más amplio de grupos sociales y políticos, incorporándose y aceptando estas otras formas de acción política entre los estratos de mayor nivel cultural y educativo. Es decir, la acción directa cambia de los guetos y arrabales a los centros universitarios y barrios de clase media o acomodada (Dalton, 1988). Las distintas oleadas de protesta –univer-

sitarias, pacifistas, ecologistas, etc.– y sus distintos modos de acción colectiva en las sociedades occidentales atrajeron la atención de los investigadores sociales y políticas que intentaban no sólo comprender y conceptualizar el fenómeno sino también medirlo.

Hasta entrada la década de los setenta y a pesar de que la protesta y otras formas de acción colectiva eran un rasgo característico en las sociedades occidentales, su medida estuvo ausente de las investigaciones empíricas o bien oculta detrás de categorías más globales como *estrategias de influencia* (Almond y Verba, 1970). Marsh, desarrolló un modelo conceptual de estos modos de participación, ordenándolos a lo largo de un *continuum* único desde el menos al más extremo. Este continuo estaba marcado por varios límites: el primero señalaba la transición de la política convencional a la no-convencional; el segundo, representa el cambio hacia las técnicas de acción directa tales como el boicot; un tercer nivel de actividades políticas ilegales, pero no-violentas; y, finalmente, un cuarto límite que daba paso a la inclusión de actos violentos (Marsh, 1977). En la Figura 1 puede verse un esquema resumido del comportamiento político no-convencional.

**Figura 1**  
**Diagrama conceptual del comportamiento político no-convencional**



Además de las encuestas nacionales, fundamentalmente en países occidentales, los estudios más significativos dedicados a la cultura cívica y al

comportamiento político no-convencional fueron los de carácter transnacional, como por ejemplo: el *Estudio de la cultura cívica* dirigido por Gabriel Almond y Sidney Verba en 1959; el *Estudio de la Acción Política* llevado a cabo en 1974 por Samuel Barnes y Max Kaase; *Encuesta Europea de Valores* realizada por el Instituto Gallup en 1981; y la serie *Encuestas de la comunidad Europea/Eurobarómetros* alentada por la Comisión de las Comunidades Europeas y coordinada por Jacques-Rene Rabier y Ronald Inglehart desde 1970.

Tal vez, la sistematización más interesante, realizada sobre los resultados obtenidos por todos estos trabajos de los que han aparecido diversas publicaciones específicas, es la visión de conjunto que nos ofrece Dalton en su libro *Citizen Politics in western democracies. Public Opinion and Political*. Aquí distingue claramente entre la acción política convencional y la no-convencional de los ciudadanos occidentales, dedicándole un capítulo diferente a cada tipo o forma de participación (Dalton, 1988). Esta distinción se reafirma en cada uno de los estudios mencionados y la acción política no-convencional se convierte en una auténtica categoría social y política para el análisis sociológico.

Desgraciadamente, España no aparece en los primeros trabajos debido a su escaso peso en el contexto europeo y al régimen político existente hasta 1975. A partir de la transición hacia la democracia el interés por la *cultura política* se ve reflejada en los estudios del Centro de Investigaciones Sociológicas, que proporcionan información sobre la acción política no-convencional en tres grandes dimensiones: la legitimidad atribuida a las actividades de protesta, el grado de efectividad que se les atribuye y los comportamientos -reales o intencionados- que se llevan a cabo (Morán y Benedicto, 1995).

En 1981, el Estado español se suma a la serie de investigaciones que se enmarcan dentro de las llamadas *Encuestas Mundiales de Valores* (EMV) 1981, 1991 y 1996; estos estudios tienen la ventaja añadida de su carácter transversal, transnacional y sistemático, ya que repite el cuestionario y preguntas referidas a los comportamientos políticos, permitiendo la comparación, el seguimiento y la contextualización. Por último, y dentro de la década de los noventa, el Centro de Investigaciones sobre la Realidad Social (CIRES) dirigido por Juan Díez Nicolás aporta datos anuales desde 1991 sobre la *Cultura Política y Económica* de los españoles y concretamente sobre un total de cinco ítems o conductas de protesta política. En el Cuadro se presenta una ficha técnica que proporciona datos sobre las principales investigaciones realizadas en España sobre los comportamientos no-convencionales.

Cuadro 1. Investigaciones en España sobre acciones políticas no-convencionales

CENTRO <sup>1</sup>	ENCUESTAS	AÑO	ACCIONES POLÍTICAS <sup>2</sup>
CIS	Cultura Política (I) (Estudio 1.237)	1980	Firmar una petición
	Cultura Política (II) (Estudio 1.788)	1989	Participar en una huelga
	Cultura Política (III) (Estudio 2154)	1992	Participar en una manifestación
	Ciudadanos y política (Estudio 2240)	1997	Ocupar fábricas o edificios Bloquear el tráfico Causar daños en las cosas Recoger firmas para una protesta Desarrollar alguna acción violenta
CIRES	Cultura política	1991	Asistir a manifestaciones
	Cultura política y económica	1992	Participar en huelgas
	Cultura política y económica	1993	Ocupar edificios o fábricas
	Cultura política y económica	1994	Estropear o dañar lugares públicos
	Cultura política y económica	1995	Utilizar la violencia hacia personas
ASEP	Encuesta Mundial de Valores	1981	Firmar una petición
	Encuesta Mundial de Valores	1991	Secundar boicots
	Encuesta Mundial de Valores	1995	Participar en manifestación autorizada Participar en huelgas ilegales Ocupar edificios o fábricas

1 CIS (Centro de Investigaciones Sociológicas); CIRES (Centro de Investigaciones sobre la Realidad Social); ASEP (Análisis Sociológico Económicos y Políticos, S.A.).

2 Las acciones políticas no-convencionales que aparecen correspondientes a los estudios del CIS no son siempre las mismas, mientras que en las investigaciones del CIRES y de la Encuesta Mundial de Valores sí lo son.

Nuestro interés fundamental no está en los resultados de las diferentes encuestas en el Mundo o en España con respecto a la acción política no convencional, sino más bien en los aspectos metodológicos; es decir, su consideración como un instrumento o escala de medida de la realidad social de los comportamientos sociales de protesta política, su fiabilidad y validez. La preocupación por las propiedades psicométricas y metodológicas de esta escala ha sido escasa a lo largo de los prácticamente veinte años de

utilización, lo cual se refleja en la casi completa ausencia de artículos que traten estos aspectos. Por tanto, el principal objetivo del presente estudio es aportar datos sobre la fiabilidad de la Escala de *Acción Política No Convencional* (APNC), además de presentar información sobre la validez de constructo que tiene el uso de las puntuaciones que proporciona dicha escala.

## Método

### Sujetos

La muestra utilizada procede del total de personas que contestaron la Encuesta Mundial de Valores 1995-96 (ASEP, 1999) en el ámbito español: 6.920. Esta muestra total puede subdividirse a su vez según la representación por distintas comunidades autónomas. La muestra seleccionada para el total del Estado español, con el conjunto de todas las comunidades autónomas, es de 1.211; la seleccionada para la Comunidad Andaluza es de 1.803; para la Comunidad Valenciana es de 501; 2.205 para el País Vasco; y, por último, 1.200 para Galicia.

### Materiales

La Escala de *Acción Política No Convencional* (APNC) se ha extraído de la Encuesta Mundial de Valores correspondiente a los años 1995-1996 (ASEP, 1999). Los cinco ítems que componen esta escala se corresponden con las variables 118, 119, 120, 121 y 122 de dicha encuesta (del Pino y Bericat, 1998). Los ítems tienen un formato de escala de clasificación de 3 puntos, donde las tres categorías de respuestas ordenadas son: *he hecho*, *podría hacer*, *nunca lo haría*. Estas se puntúan con 3, 2 y 1 puntos, respectivamente.

Cuadro 2. Pregunta sobre acción política no convencional en la EMV, 1995-1996

		He hecho	Podría hacer	Nunca haría	No sabe	
V118	Firmar una petición	1	2	3	9	B(47)
V119	Secundar boicots	1	2	3	9	B(48)
V120	Participar en manifestaciones legales/ autorizadas	1	2	3	9	B(49)
V121	Participar en huelgas ilegales	1	2	3	9	B(50)
V122	Ocupar edificios o fábricas	1	2	3	9	B(51)
Fuente: Del Pino y Bericat, 1998						

También se ha utilizado la *Escala de Postmaterialismo* de Inglehart (1991). Esta escala fue desarrollada para intentar medir posturas que irían desde valores materialistas, referentes al bienestar material como mantener un alto nivel económico, luchar contra la delincuencia, mantener una buena fuerza armada, etc., hasta valores postmaterialistas, donde se resaltan cuestiones tales como la libertad de expresión de ideas, mayor democratización y el desarrollo de una sociedad más humanitaria. Esta escala también se ha incluido en la Encuesta Mundial de Valores de 1995-96.

## Resultados

### Puntuaciones en la escala

Las puntuaciones medias en la Escala de APNC, para cada muestra, se presentan en la tabla 1. Estas puntuaciones oscilaron entre 7.205 en la muestra del Estado español y 9.452 del País Vasco. La puntuación mínima en todas las muestras fue de 5 y la máxima de 15 (recordemos que 5 implica menor APNC, mientras que 15 implica mayor APNC).

Tabla 1  
Puntuaciones medias en la Escala de APNC para cada muestra

Muestra	Media	Desv. Típica	N válido
Total España	7,205	2,309	1023
País Vasco	9,452	2,736	1738
Andalucía	7,365	2,484	1502
Galicia	8,820	2,622	1086
Valencia	8,007	2,323	0423

La tabla 2 recoge la distribución de puntuaciones para las distintas muestras. Como se puede ver se muestran las frecuencias y los porcentajes de cada puntuación posible en la Escala de *Acción Política No Convencional* (APNC).

Tabla 2  
Frecuencias y Porcentajes en la Escala de APNC para cada muestra

Puntuaciones	España		País Vasco		Andalucía		Galicia		Valencia	
	n	%	n	%	n	%	n	%	n	%
5	354	34,6	152	8,7	543	36,2	111	10,2	51	12,1
6	110	10,8	126	7,2	138	9,2	99	9,1	78	18,4
7	180	17,6	191	11,0	220	14,6	195	18,0	83	19,6
8	128	12,5	216	12,4	151	10,1	150	13,8	62	14,7
9	81	7,9	228	13,1	136	9,1	133	12,2	49	11,6
10	55	5,4	203	11,7	121	8,1	113	10,4	30	7,1
11	55	5,4	184	10,6	87	5,8	85	7,8	26	6,1
12	28	2,7	164	9,4	48	3,2	87	8,0	23	5,4
13	17	1,7	120	6,9	25	1,7	50	4,6	13	3,1
14	9	0,9	97	5,6	16	1,1	37	3,4	5	1,2
15	6	0,6	57	3,3	17	1,1	26	2,4	3	0,7
Total	1023	100	1738	100	1502	100	1086	100	423	100

### Consistencia Interna

El estudio de la fiabilidad de las puntuaciones de la Escala de APNC se ha realizado mediante el análisis de la consistencia interna. Así se ha calculado el coeficiente alfa de Cronbach para la escala en las distintas muestras. Los resultados se muestran en la tabla 3.

Además en esta tabla se han incluido las correlaciones entre las puntuaciones de cada ítem y la puntuación total corregida en la Escala de APNC.

Los coeficientes alfas oscilan entre el mínimo obtenido en la muestra de la Comunidad Valenciana (0,761) y el máximo de la muestra de Andalucía (0,814); lo que indica una consistencia interna aceptable (Nunnally, 1978), sobre todo teniendo en cuenta que el número de ítems que componen el test es de cinco.

Los coeficientes de correlación Item-Total hallados fueron todos estadísticamente significativos, oscilando entre 0,453 del ítem 1 en la muestra de Valencia y 0,655 del ítem 4 en la muestra de Galicia.

Tabla 3. Correlaciones Item-Total y coeficientes alfa para cada muestra

Ítems	España	País Vasco	Andalucía	Galicia	Valencia
	Correlación I-T				
1	0,593	0,517	0,624	0,498	0,453
2	0,620	0,632	0,632	0,608	0,548
3	0,649	0,564	0,652	0,609	0,590
4	0,583	0,652	0,618	0,655	0,623
5	0,497	0,604	0,581	0,591	0,509
$\alpha$	0,791	0,806	0,814	0,804	0,761

### Análisis Factorial: Componentes Principales

En primer lugar se ha analizado la posibilidad de efectuar un análisis factorial a partir de la matriz de puntuaciones procedentes de los ítems. Para ello se han calculado dos estadísticos para todas las muestras: la prueba de esfericidad de Barlett y el índice de Kaiser-Mayer-Olkin (KMO). Los resultados obtenidos se muestran en la tabla 4.

Tabla 4  
Prueba de esfericidad de Barlett  
(\*\* significación:  $p < 0,001$ ) e índice KMO

Estadísticos	España	País Vasco	Andalucía	Galicia	Valencia
Prueba de esfericidad de Barlett	1654,53**	2799,10**	2698,72**	1702,14**	526,30**
Índice KMO	0,772	0,796	0,800	0,799	0,800

Los valores obtenidos en la prueba de esfericidad de Barlett nos permiten rechazar la hipótesis nula de que no existen correlaciones entre los ítems; los valores del índice KMO fueron aceptables, lo que apunta que las correlaciones entre parejas de ítems pueden ser bien explicadas por los restantes ítems (Kaiser, 1974).

Tabla 5  
Autovalores (AV) y porcentajes de Varianza Explicada (VE) de cada factor y Comunalidades (C) y Pesos Factoriales (PF) de cada ítem, para las distintas muestras

Componentes	España		País Vasco		Andalucía		Galicia		Valencia	
	AV	%VE	AV	%VE	AV	%VE	AV	%VE	AV	%VE
1	2,81	56,27	2,83	56,77	2,96	59,22	2,83	56,71	2,64	52,89
2	0,88		0,82		0,77		0,78		0,82	
3	0,51		0,53		0,51		0,57		0,56	
4	0,43		0,45		0,37		0,44		0,52	
5	0,35		0,35		0,37		0,37		0,44	
Ítems	C	PF	C	PF	C	PF	C	PF	C	PF
1	0,53	0,73	0,45	0,67	0,56	0,75	0,43	0,65	0,38	0,61
2	0,60	0,77	0,61	0,78	0,60	0,77	0,58	0,76	0,54	0,74
3	0,60	0,77	0,51	0,71	0,60	0,77	0,57	0,75	0,56	0,75
4	0,59	0,77	0,65	0,81	0,61	0,78	0,66	0,81	0,64	0,80
5	0,47	0,69	0,59	0,76	0,56	0,75	0,58	0,76	0,50	0,71

El análisis de componentes principales de la Escala de APNC, en todas las muestras, ha dado como resultado un factor principal que explica el 52,892% de la varianza en el caso de Valencia (mínima) y el 59,225% en el caso de Andalucía (máxima). Estos resultados se muestran en la tabla 5.

Las comunalidades de los ítems oscilan entre los valores de 0,380 y el de 0,661 (del ítem 1 para la muestra de Valencia y del ítem 4 de la muestra de Galicia, respectivamente); los pesos factoriales de todos los ítems en el

primer factor son considerablemente elevados, oscilando estos entre los dos ítems antes indicados, con el mínimo de 0,616 y el máximo de 0,804. Estos datos están a favor de la concepción unidimensional del constructo que se mide.

### **Estudios de Validación**

En este trabajo se ha optado por llevar a cabo un estudio de validación de constructo mediante dos estrategias. Por un lado, se ha utilizado un estudio correlacional entre las puntuaciones que proporciona la Escala de APNC y las puntuaciones procedentes de la Escala de Postmaterialismo de Inglehart (1991), incluida también en la Encuesta Mundial de Valores de 1995-1996. Por otro lado, se ha realizado un estudio diferencial entre las puntuaciones de los sujetos de las distintas muestras empleadas en esta Encuesta.

La Escala de Postmaterialismo fue elaborada por Inglehart en los años sesenta para detectar un cambio cultural y de valores en las sociedades occidentales y cuyas consecuencias las denominó como una *revolución silenciosa* (Inglehart, 1977). Los pilares sobre los que se inspiró el politólogo estadounidense fueron, por una parte en la jerarquía de necesidades A. Maslow que afirmaba que satisfecha una necesidad se perseguía inmediatamente la superior en un orden determinado, y por otro lado, en las investigaciones transnacionales de G. Almond y S. Verba, que subrayaron el papel de los valores y comportamiento cívicos y políticos en el desarrollo y maduración de las democracias. Inglehart ha encontrado un cambio de valores que posee una dirección que va de las metas y necesidades materiales (seguridad económica y física) hacia metas y necesidades post-materialistas (sentido de pertenencia, autoestima, intelectuales y estéticas) (Inglehart, 1991). En el ámbito político esta transformación en los valores, metas y necesidades implica una mayor movilización cognitiva y preocupación por la política, que a su vez se manifiesta en un aumento de participación en actividades y acciones políticas no-convencionales, tal y como informa un análisis exhaustivo de los resultados de las Encuestas Mundiales de Valores 1991 en medio centenar de países (Inglehart, Basañez, y Moreno, 1998).

Las correlaciones obtenidas entre ambas distribuciones de puntuaciones se muestran en la tabla 6. La medida de la Escala de Postmaterialismo se ha realizado con la escala de 12 ítems que se proporcionan en la Encuesta Mundial de Valores de 1995-1996 (ASEP, 1999).

Todas las correlaciones son positivas y estadísticamente significativas ( $p < 0,001$ ). Estos resultados están en consonancia con la hipótesis teórica inicial.

Tabla 6

Matriz de correlaciones entre las puntuaciones de Postmaterialismo y APNC

	España	P. Vasco	Andalucía	Galicia	Valencia
Correlación APNC- Postmaterialismo	0,302	0,433	0,305	0,462	0,345

Por último, se ha optado por efectuar un estudio de diferenciación entre grupos, ya que cabe esperar que las distintas comunidades autónomas muestren diferencias en cuanto a sus acciones políticas y también en cuanto a la APNC.

Concretamente, en la investigación sobre los valores en el País Vasco y Navarra coordinado por J. Elzo dentro de la Encuesta Mundial de Valores, destaca un núcleo ideológicamente compacto de votantes de HB que concentra tanto los porcentajes superiores favorables en la vía revolucionaria y la justificación de la violencia política, como el mayor uso de todas las formas –también las ilegales– de acción para la lucha política (Garmendia, Larrañaga y Buenetxea, 1996). El nacionalismo radical posee un peso específico importante entre las predilecciones electorales de la población, aunque su vía de acción ha sido hasta ahora principalmente la de agitación social y acción directa. Así, cabe esperar que la Comunidad Autónoma Vasca posea valores mayores que comunidades como Andalucía o Valencia, o al compararla con la muestra representativa del Estado español. Si esto es así, la Escala de APNC sirve para diferenciar la ejecución de los sujetos en el constructo unidimensional medido.

Se ha efectuado un Análisis de Varianza para comprobar si existen diferencias entre las medias de las puntuaciones de los sujetos en las distintas muestras estudiadas. Los resultados se exponen en la tabla 7.

Tabla 7

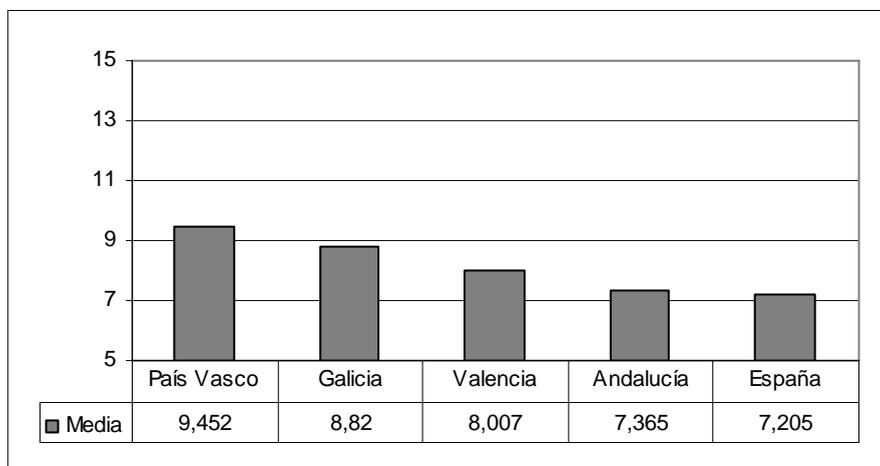
ANOVA medidas de APNC de las distintas muestras.

	S.C.	g.l.	M.C.	F	significación
Inter-grupos	5175,230	4	1293,807	199,273	0,000
Intra-grupos	37443,097	5767	6,493		
Total	42618,326	5771			

Los resultados muestran diferencias estadísticamente significativas entre las medias de APNC en las distintas muestras.

Realizado un análisis de comparaciones múltiples mediante el estadístico HSD de Tukey se han encontrado diferencias estadísticamente significativas entre las medias de todas las muestras ( $p < 0,001$ ), salvo para las medias de Andalucía y España ( $p < 0,533$ ). Estos resultados proporcionan información acorde con las hipótesis de partida, donde País Vasco es la muestra que mayor media tiene en APNC, y donde Andalucía y el conjunto del Estado español son aquellas con menores medias (ver figura 2).

Figura 2  
Puntuaciones medias en la escala de APNC de las distintas muestras



## Conclusiones

En este trabajo se ha presentado un estudio de las propiedades psicométricas de la Escala de APNC, que se incluye en la Encuesta Mundial de Valores de 1995-1996. Los resultados sobre la consistencia interna de las puntuaciones que proporciona el test permiten inferir un funcionamiento adecuado en todas las muestras utilizadas. La estructura factorial de la escala ha revelado un solo factor que explica, en todas las muestras, más del 50% de la varianza de las puntuaciones. A la luz de estos resultados podemos concluir que la Escala de APNC está midiendo un factor unidimensional y nos permite sumar las respuestas de los sujetos a los ítems para obte-

ner una puntuación total. Dicho de otro modo, los resultados ofrecidos en los dos estudios de validación de constructo avalan la utilización que se hace de las puntuaciones de la escala para medir APNC.

Tras este trabajo quedan abiertas dos puertas para futuros estudios. Por una parte, una de carácter metodológica que consistiría en el perfeccionamiento de la escala a través de la inclusión de otros ítems o comportamientos políticos no-convencionales como por ejemplo: sentadas, violencia contra las cosas y las personas... Y por otra, con un interés más sociológico, se relaciona con la aplicación a la realidad social de la escala: mediante la descripción de los perfiles socio-demográficos según el nivel de actividad política no-convencional; la relación con otras dimensiones de la cultura política, como por ejemplo la movilización cognitiva o competencia política, la participación en asociaciones voluntarias y nuevos movimientos sociales, la confianza en distintas instituciones...; la construcción de modelos de regresión para entender su vinculación con diferentes variables; y por último, la comparación de los resultados de los análisis mencionados según el contexto social, nacional o cultural del que estemos tratando.

En definitiva, el instrumento es de gran utilidad dado que la escala puede diferenciar entre sujetos y grupos sociales; convirtiéndose así y confirmando también la hipótesis inicial que afirmaba que estábamos ante una categoría social unidimensional y significativa tanto en el plano metodológico, por su fiabilidad y validez, como sociológico, por el poder que encierra para comprender la conducta social y política.

## Referencias

- Almond, G. A. y Verba, S. (1970): *La cultura cívica. Estudio sobre la participación política democrática en cinco naciones*. Madrid: Fundación FOESSA.
- ASEP (1999): *Encuesta Mundial de Valores 1995-96*. [CD-ROM]. Madrid: Análisis Sociológico Económico y Político.
- Barnes, S. H. y Kaase, M. (1979): *Political action. Mass participation in five western democracies*. Londres: Sage.
- Casquette, J. (1998): *Política, cultura y movimientos sociales*. Bilbao: Bakeaz.
- Dalton, R. J. (1988): *Citizen Politics in western democracies. Public Opinion and Political Parties in the United States, Great Britain, West Germany and France*. Nueva Jersey: Chatham House Publishers, Inc.
- Del Pino, J. y Bericat, E. (1998): *Valores sociales en la cultura andaluza. Encuesta Mundial de Valores. Andalucía 1996*. Madrid: CIS.
- Garmendia, F.; Larrañaga, N. y Buenetxea, E. (1996): Política y valores en la sociedad vasca. En Elzo, J. (ed.): *Los valores en la comunidad autónoma del País Vasco y Navarra. Su evolución en los años 1990-1995*. Vitoria-Gasteiz: Servicio Central de Publicaciones del Gobierno Vasco.

- Inglehart, R. (1977): *The silent revolution: changing values and political styles among western publics*. Nueva Jersey: Princeton University Press.
- Inglehart, R. (1991): *El cambio cultural en las sociedades industriales avanzadas*. Madrid: CIS.
- Inglehart, R. Basañez, M. y Moreno, A. (1998): *Human Values and Beliefs*. Michigan: University of Michigan.
- Kaiser, H. F. (1974): An index of factorial simplicity. *Psychometrika*, 39, 31-36.
- Marsh, A. (1977): *Protest and Political Consciousness*. Beverly Hills, California: Sage.
- Melucci, A. (1996): *Challenging Codes: Collective Action in the Information Age*. Cambridge: Cambridge University Press
- Nunnally, J.C. (1978): *Psychometric theory*. (2ª ed.): Nueva York. McGraw Hill.
- Offe, C. (1996): *Partidos políticos y nuevos movimientos sociales*. Madrid: Sistema
- Rucht, D. (1992): Estrategias y formas de acción. En Dalton, R. J. Y Kuechler, M. (Comp.) *Los nuevos movimientos sociales*. Valencia: Edicións Alfons el Magnanim.

**Juan Sebastián Fernández Prados** es Profesor asociado en el área de Sociología de la Universidad de Almería. Doctor en Sociología por la UNED. Sus principales líneas de investigación incluyen la cultura política del voluntariado y la metodología de encuestas. Una de sus publicaciones más recientes es: “Comentarios a ‘Organización y gestión de los trabajos de campo con encuestas personales y telefónicas’”

**Antonio José Rojas Tejada** es Profesor titular del área de Metodología de C.C.en la Universidad de Almería. Doctor por la Universidad de Granada. Sus principales líneas de investigación incluyen métodos psicométricos, medida aplicada y metodología de encuestas. Una de sus publicaciones más recientes es “Pasado, presente y futuro de los Tests Adaptativos Informatizados: Entrevista con Isaac I. Bejar”.

Área de Metodología de las Ciencias del comportamiento. Universidad de Almería. 04120 La Cañada, Almería